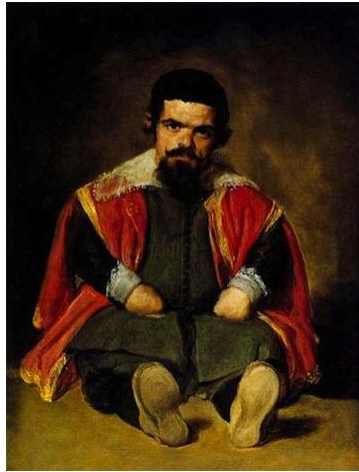


Spoiler



Hacer “spoiler” o destripar la película

Uno de los anglicismos que ha entrado con más fuerza –y a juzgar por el uso, amenaza con quedarse– es la palabra *spoiler* (término prestado del inglés que se refiere a contar o anticipar la trama de una película, de un libro o de cualquier obra literaria, de tal modo que ante un spoiler la persona que no ha visto o leído la obra en cuestión perderá la capacidad de sorprenderse).

Los expertos en la lengua castellana, con toda razón, nos han recordado que aquí ya tenemos desde el siglo XIX la palabra “destripar”, que viene a ser lo mismo, da igual si la utilizásemos para el destripado de una novela de Leopoldo Alas Clarín, Galdós o de José María de Pereda, o una película de Buñuel, de Almodóvar o de Juan Antonio Bayona... Destripar siempre se ha visto como algo horroroso, que hace odiar al impaciente destripador, algo así como un pecado del osado que en su afán por interpretarlo hace suyo el relato que no le pertenece, que roba a las obras artísticas de uno de sus valores consustanciales, que es el de producir sorpresa. Más propio de bufones y bufonadas que del pulcro ejercicio intelectual.

Con el auge del marketing, la publicidad y las campañas de lanzamiento de obras audiovisuales se inventó una forma de destripe que está bien vista, que llamamos “promoción”. Promoción es algo así como enseñar lo justito para poner los dientes largos, para generar en el consumidor unas ganas irrefrenables de adquirir y pagar por el producto.

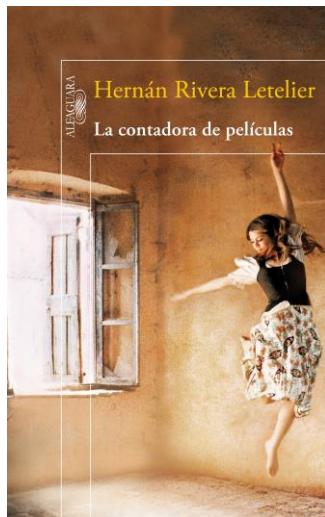
Claro que una promoción que destripar la película es anti-comercial, la cuestión es, como en la venta de cualquier producto, dejarlo probar un poquito para generar el deseo de poseerlo. De tal manera que hay una forma de destripe que tiene alta rentabilidad comercial, e informativa, que se ha despojado de los matices peyorativos del destripador y, como las sinopsis que

acompañan a las fichas técnicas y los dosieres de prensa, sirven como elemento informativo imprescindible para poner en la órbita comercial el producto artístico o literario.

En el mundo de la cinefilia y de los amantes del cine han proliferado en los últimos años los ejercicios abiertos de crítica cinematográfica, que son muy bien valorados por el público, que a veces encuentra más fiables los juicios del común de los mortales que los de la élite de entendidos. Al menos, el espectador común se identifica más en el abstracto espectador común que en la selecta corte de los elegidos. Este es un reducto incontrolable de spoilers, por lo que algunas páginas, como *Filmafinitty*, han optado por colocar los comentarios spoiler

en desplegables, que sólo voluntariamente pueden comunicar impunemente al destripador y al gustoso receptor del destripamiento.

La más encantadora *spoiler* de la historia es la niña de 13 años, llamada María Margarita, heroína de la novela corta del chileno Hernán Rivera Letelier. *La contadora de películas* conseguía con su dulzura e ingenuidad que las películas relatadas fuesen aún más fascinantes que las películas vistas... Más fascinantes que la imagen de Marilyn Monroe o Gary Cooper... Pronto su padre creó a partir de esta habilidad de su hijita un lucrativo negocio. Claro que aún no había llegado la televisión a su pequeño pueblo del norte de Chile, invento que dio al traste con las habilidades de la ingeniosa María Margarita.



La existencia de spoiler (o si lo prefieren, del destripa películas) ha creado una ley nunca escrita en la crítica cinematográfica: la de que el contenido de la película jamás desvele las claves de la trama, ni estropee al espectador la sorpresa del desenlace... Esta misma norma se aplica al trabajo de promoción, incluso a los *trailers*, que deben cumplir su objetivo de poner la golosina en los labios sin dejar comerla hasta pasar por taquilla, es decir, de vender sin destripar.

Otro problema es el del análisis del film. Analizar una película no es otra cosa que destriparla, desmenuzarla, desmontarla pieza por pieza para ver sus tripas, sus entresijos, la construcción del invento, sus

entretelas, sus estructuras, sus recovecos... Imposible hacer un buen análisis sin caer el *spoiler*.

Quienes trabajamos en la docencia relacionada con las obras audiovisuales somos spoilers en potencia, spoilers empedernidos, spoilers por nuestra propia naturaleza. Tendremos que aceptar con gusto nuestro parentesco con Jack el Destripador... por sus muchas connotaciones, a algunos pueden inquietarles el parentesco. Quizá por eso, y por el uso, por la moda, por las cosas de que el lenguaje pertenece a quien lo usa y a quien lo interpreta, la palabra spoiler se abre paso, es más suave, es más dulce y glamurosa, más novedosa...



¿Qué problema hay con decir spoiler o castellanizarnos con nuestro expresivo y peyorativo destripar? Muchos de conjugación (así podemos manejarnos con soltura en las variantes de tiempos y pronombres: yo destripo, tu destripas, él destripa..., el destripador, el destripando, los destripantes, ellos destriparon, etc, etc...) ¿Cómo narices vamos a conjugar el verbo hacer spoiler? La solución a estos problemas suele ser eludirlos, hacer economía de lenguaje, que tal vez es lo más sabio. Decir spoiler y basta.

FEDERICO GARCÍA SERRANO